



JORNADA  
MUNDIAL  
DEL ENFERMO  
11 de FEBRERO de 2026

## SUBSIDIO LITÚRGICO

*La Jornada Mundial del Enfermo, que se celebra el 11 de febrero, coincide este año con el miércoles de la V semana del Tiempo Ordinario.*

*Se ha de utilizar la liturgia del día o de la memoria de Nuestra Señora la Virgen de Lourdes, aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario «Por los enfermos» (cf. OGMR 376).*

*Prefacio común o de la memoria.*

*Dado que el Santo Padre León XIV ha elegido la parábola del Buen Samaritano para esta jornada, se sugiere también proclamar el evangelio «del buen samaritano» (Lc 10, 25-37), así como el prefacio común VIII «Jesús, Buen Samaritano».*

*Este subsidio litúrgico también puede ser utilizado en otro día, si así está permitido (cf.: OGMR 352-377).*

### I.- RITOS INICIALES

#### **Monición de entrada**

*El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, puede decir la siguiente monición:*

Queridos hermanos:

Estamos celebrando la Jornada Mundial del Enfermo, en la memoria de Nuestra Señora la Virgen de Lourdes, Salud de los Enfermos, en este año en el que el Santo Padre León XIV, ha querido proponer de nuevo la figura de Jesús, el Buen Samaritano, modelo para todos nosotros en el cuidado de nuestros hermanos enfermos, para que redescubramos la belleza de la caridad y la dimensión social de la compasión, así como para poner nuestra atención en los necesitados y en los que sufren: en los enfermos.

En nuestro estilo de vida cristiana siempre debe brillar la dimensión fraterna, “samaritana”, incluyente, valiente, comprometida y solidaria que tiene su raíz más íntima en nuestra unión con Dios, en la fe en Jesucristo. Encendidos por ese amor divino, podremos realmente entregarnos en favor de todos los que sufren, especialmente por nuestros hermanos enfermos y ancianos, así como por los que los cuidan.

#### **Acto penitencial**

Hermanos:

Para disponernos adecuadamente a esta celebración, vamos a reconocer nuestros pecados y a perdonarnos unos a otros, como Dios nos mandó, para que Él encuentre siempre abiertos nuestros ojos y nuestros corazones para seguir el modelo de Jesucristo, el Buen Samaritano.

*(Silencio)*

Tú, que venciste la enfermedad y el sufrimiento con tu resurrección: Señor, ten piedad.

**R.** Señor, ten piedad.

Tú, que has destruido el pecado y la muerte con tu resurrección: Cristo ten piedad.

**R.** Cristo, ten piedad.

Tú, que alegraste la esperanza de tu Madre con tu resurrección: Señor, ten piedad.

**R.** Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**R.** Amén.

*En el domingo se recita o canta el “Gloria”.*

### **Oración colecta**

*De la de la memoria de nuestra Señora la Virgen de Lourdes:*

Dios de misericordia,  
concédenos fortaleza en nuestra debilidad  
a cuantos recordamos a la inmaculada Madre de Dios,  
para que, con el auxilio de su intercesión,  
nos levantemos de nuestros pecados.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

*O de la Misa “Por los enfermos”, incluso el domingo (cf. OGMR 376):*

Oh Dios,  
tú quisiste que tu Hijo unigénito  
soportara nuestras debilidades,  
para manifestar el valor  
de la enfermedad y la paciencia humana;  
escucha benévolo nuestras plegarias  
por los hermanos enfermos,  
y concede a cuantos se hallan sometidos al dolor,  
la aflicción o la enfermedad,  
la gracia de sentirse elegidos  
entre aquellos que tu Hijo ha llamado dichosos,  
y de saberse unidos a Cristo en su pasión  
para la redención del mundo.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

## II.- LITURGIA DE LA PALABRA

### Lecturas

*Leccionario “Misas de la Virgen María”: Formulario 44 (La Virgen María, salud de los enfermos), págs. 174-177.*

*En este año, es adecuado proclamar también el Evangelio del Buen Samaritano. Leccionario I año C, Domingo XV del Tiempo Ordinario.*

### PRIMERA LECTURA

#### Él soportó nuestros sufrimientos

Lectura del libro del profeta Isaías **53, 1-15. 7-10**

¿Quién creyó nuestro anuncio?,  
¿a quién se reveló el brazo del Señor?  
Creció en su presencia como brote,  
como raíz en tierra árida,  
sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente,  
despreciado y evitado de los hombres,  
como un hombre de dolores,  
acostumbrado a sufrimientos,  
ante el cual se ocultan los rostros,  
despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos  
y aguantó nuestros dolores;  
nosotros lo estimamos leproso,  
herido de Dios y humillado;  
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,  
triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él,  
sus cicatrices nos curaron.  
Maltratado, voluntariamente se humillaba  
y no abría la boca;  
como cordero llevado al matadero,  
como oveja ante el esquilador,  
enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,  
¿quién meditó en su destino?  
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,  
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

Le dieron sepultura con los malvados,  
y una tumba con los malhechores,  
aunque no había cometido crímenes  
ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,  
y entregar su vida como expiación;  
verá su descendencia, prolongará sus años,  
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Palabra de Dios.

## SALMO RESPONSORIAL

Sal 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 10 (R.: 1a. 3a)

Bendice, alma mía, al Señor;  
él cura todas tus enfermedades.

***R. Bendice, alma mía, al Señor;  
él cura todas tus enfermedades.***

Bendice, alma mía, al Señor  
y todo mi ser a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, al Señor  
y no olvides sus beneficios.

***R. Bendice, alma mía, al Señor;  
él cura todas tus enfermedades.***

Él perdona todas tus culpas  
y cura todas tus enfermedades;  
él rescata tu vida de la fosa  
y te colma de gracia y de ternura.

***R. Bendice, alma mía, al Señor;  
él cura todas tus enfermedades.***

El Señor hace justicia  
y defiende a todos los oprimidos;  
enseñó sus caminos a Moisés  
y sus hazañas a los hijos de Israel.

***R. Bendice, alma mía, al Señor;  
él cura todas tus enfermedades.***

El Señor es compasivo y misericordioso,  
lento a la ira y rico en clemencia;  
no nos trata como merecen nuestros pecados  
ni nos paga según nuestras culpas.

***R. Bendice, alma mía, al Señor;  
él cura todas tus enfermedades.***

## Aleluya, opción 1

Cf. Lc 1, 45

Dichosa tú, Virgen María, que has creído,  
porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

## EVANGELIO, opción 1

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

### ✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

—«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!  
¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?  
En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.  
Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

—«Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de la misericordia  
—como lo había prometido a nuestros padres—  
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor.

## Aleluya, opción 2

Cf. Lc 1, 45

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;  
tú tienes palabras de vida eterna.

## EVANGELIO, opción 2

¿Quién es mi prójimo?  
El Buen Samaritano

### ✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 25-37

En aquel tiempo, se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?».

Él le dijo:

«¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?».

Él respondió:

«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo».

Él le dijo:

«Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús:

«¿Y quién es mi prójimo?».

Respondió Jesús diciendo:

«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”.

¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?».

Él dijo:

«El que practicó la misericordia con él».

Jesús le dijo:

«Anda y haz tú lo mismo».

Palabra del Señor.

## Ideas para la homilía

*En el día 11 de febrero.  
Las ideas que siguen pueden también servir  
para la celebración en otro día.*

Queridos hermanos:

El Papa León nos ha propuesto, en esta Jornada Mundial del Enfermo, contemplar de nuevo la imagen del Buen Samaritano, que tan necesaria nos es hoy para redescubrir la belleza de la caridad y la dimensión social de la compasión, para poner nuestra atención en los necesitados, en los que sufren, en los enfermos.

Todos conocemos este conmovedor texto de san Lucas. Un doctor de la ley le pregunta a Jesús quién es el prójimo al que debe amar y el Señor le responde contando una historia: un hombre que viajaba de Jerusalén a Jericó fue asaltado por ladrones y abandonado casi muerto; un sacerdote y un levita pasaron de largo, pero un samaritano se compadeció de él, vendó sus heridas, lo llevó a una posada y pagó para que lo cuidaran.

Muchas veces tenemos dificultades para acercarnos y detenernos en el camino y así poder ver las necesidades y los sufrimientos que hay a nuestro alrededor, en tantos enfermos, ancianos y personas que viven en la soledad. Sin embargo, el samaritano al ver al herido no “pasó de largo” sino que tuvo para él una mirada compasiva y atenta, la mirada de Jesús, que lo llevó a hacerse cercano al que sufría, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Pero sobre todo le dio su tiempo.

Jesús no nos enseña quién es el prójimo, sino cómo hacernos prójimo, es decir, cómo volvernos cercanos al que sufre. El Señor no quiso enseñar quién era el prójimo de aquel hombre, sino a quién debía él hacerse prójimo. Pues nadie es prójimo de otro sino cuando se acerca voluntariamente a él. Así pues, se hizo prójimo aquel que mostró misericordia.

El amor no es pasivo, sino activo: va al encuentro del otro. Ser prójimo no depende de la cercanía física o social, sino de la decisión de amar. Por eso, el cristiano se hace prójimo del que sufre, siguiendo el ejemplo de Cristo, el verdadero Samaritano divino que se acercó a la humanidad herida. La participación personal en los sufrimientos del otro implica el darse a sí mismo, supone ir más allá de cubrir necesidades, para llegar a que nuestra persona sea parte del don. Esta caridad se alimenta necesariamente de nuestro encuentro con Cristo, que por amor se entregó por nosotros. Jesús es el Buen Samaritano que nos ha traído la salud eterna, y al que hacemos presente cuando nos inclinamos ante el hermano herido.

Prosigue san Lucas diciendo que el samaritano “se conmovió”. Tener compasión implica una emoción profunda, que mueve a la acción. Es un sentimiento que brota del interior y lleva al compromiso con el sufrimiento ajeno. La compasión es el rasgo distintivo del amor activo. No es teórica ni sentimental, se traduce en gestos concretos.

El samaritano se acerca, cura, se hace cargo y cuida. Pero, atención, no lo hace solo, individualmente, sino que el samaritano buscó un posadero que pudiera cuidar de ese hombre, al igual que nosotros estamos llamados a invitar a otras personas a que compartan la misericordia y la compasión al estilo del samaritano y el posadero.

Los familiares, los cuidadores, los profesionales sanitarios, los agentes de la pastoral de los enfermos y tantos otros que nos detenemos, nos acercamos, curamos, cargamos, acompañamos y ofrecemos de lo nuestro, damos a la compasión una dimensión social, convirtiendo el cuidado de los enfermos en una parte importante de la misión de la Iglesia, en una auténtica acción eclesial.

Cuidar a los enfermos, estando unidos a Jesús, supone sentirnos verdaderamente miembros de un Cuerpo en el que llevamos, según nuestra propia vocación, la compasión del Señor por el sufrimiento de todos los hombres. Es más, el dolor que nos conmueve, no es un dolor ajeno, es el dolor de un miembro de nuestro propio Cuerpo al que Jesús, nuestra Cabeza, nos manda acudir para el bien de todos. Y lo hacemos siempre movidos por el amor a Dios, para encontrarnos con nosotros mismos y con el hermano que sufre.

Conocemos muy bien el doble mandamiento del amor: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo» (Lc 10,27). El amor al prójimo representa la prueba de la autenticidad del amor a Dios, como nos dice el apóstol Juan: «Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él» (1 Jn 4,12.16). Servir al prójimo es amar a Dios en la práctica.

En nuestro cuidado por nuestros hermanos enfermos no puede faltar nunca esta dimensión fraterna, “samaritana”, incluyente, valiente, comprometida y solidaria que tiene su raíz más íntima en nuestra unión con Dios, en la fe en Jesucristo. Encendidos por ese amor divino, podremos realmente entregarnos en favor de todos los que sufren y, especialmente, por nuestros hermanos enfermos y ancianos.

Elevemos nuestra oración a la Bienaventurada Virgen María, nuestra Señora de Lourdes, Salud de los Enfermos. Pidamos su ayuda por todos los que sufren, los enfermos y quienes los cuidan, los necesitados de compasión, escucha y consuelo, y supliquemos su intercesión para que todos nosotros seamos verdaderamente buenos samaritanos unidos a Jesús, el Buen Samaritano.

(Cf.: Mensaje del Santo Padre León XIV para la XXXIV Jornada Mundial del Enfermo).

### III.- ORACIÓN DE LOS FIELES

#### *Sacerdote:*

Elevamos nuestra oración a Dios Padre, en quien encomendamos a nuestros enfermos, confiados en su amor sin medida que tiene para con todos los hombres y especialmente para los que sufren, y lo hacemos por mediación de María, nuestra Señora de Lourdes, Salud de los Enfermos:

#### *Lector:*

1. Por la Iglesia: para que, asumiendo su vocación maternal, acoja en su seno a todos los que se sienten enfermos, haciendo así presente el consuelo de Cristo y de su Madre. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*
2. Por nuestras autoridades: para que procuren siempre el mayor bien para nuestros enfermos, respetando la dignidad inalienable de la vida humana desde su inicio hasta su fin natural. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*
3. Por nuestros hermanos enfermos, que experimentan el misterio del dolor y el sufrimiento: para que sientan también la presencia tierna y compasiva de nuestra Madre celestial. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*
4. Por las familias de los enfermos, que acompañan con exquisita paciencia y ternura a sus seres queridos: para que María los sostenga en sus sufrimientos y angustias. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*
5. Por los profesionales, capellanes, religiosos y agentes pastorales, consagrados al servicio de los enfermos: para que, guiados y sostenidos por María, perseveren haciendo el bien a sus hermanos que sufren. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*
6. Por todos nosotros: para que, compartiendo los sufrimientos de nuestros hermanos, seamos siempre sensibles y cercanos a sus necesidades, y nuestras parroquias y comunidades sean un verdadero hogar de acogida, acompañamiento y servicio para ellos, a imagen de Jesucristo, el Buen Samaritano. Roguemos al Señor.  
*℟. Te rogamos, óyenos.*

#### *Sacerdote:*

Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón compasivo y misericordioso como el de María, para que estemos siempre más atentos a las necesidades materiales y espirituales de nuestros hermanos que sufren en la enfermedad y nos comprometamos firmemente a cuidarlos y acompañarlos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*℟. Amén.*

## IV.- LITURGIA EUCARÍSTICA

### Oración sobre las ofrendas

*Del común de la bienaventurada Virgen María, I. Tiempo ordinario, 5.*

Acepta, Señor, la ofrenda de nuestra devoción  
para que el ejemplo de la bienaventurada Virgen María  
confirme en el amor a ti y al prójimo  
a quienes celebramos el inmenso amor de tu Hijo.  
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

*O de la Misa “Por los enfermos”, incluso el domingo (cf. OGMR 376):*

Oh Dios, bajo cuya providencia transcurre cada instante de la vida,  
recibe las súplicas y oblaciones que te ofrecemos  
implorando tu misericordia a favor de los hermanos enfermos,  
y así, quienes tememos por su enfermedad,  
nos alegremos de su salud.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Prefacio, opción 1**

*De las “Misas de la Bienaventurada Virgen María”: Formulario 44 (La Virgen María, salud de los enfermos).*

**LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA  
BRILLA COMO SIGNO DE SALUD  
PARA LOS ENFERMOS**

℣. El Señor esté con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón.

℞. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

℞. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias  
y deber nuestro glorificarte, Padre santo.

Porque la santa Virgen María,  
participando de modo admirable en el misterio del dolor,  
brilla como señal de salvación y de celestial esperanza  
para los enfermos que invocan su protección;  
y a todos los que la contemplan,  
les ofrece el ejemplo de aceptar tu voluntad  
y configurarse más plenamente con Cristo.  
El cual, por su amor hacia nosotros,  
soportó nuestras enfermedades  
y aguantó nuestros dolores.

Por él,  
los ángeles y los arcángeles  
y todos los coros celestiales  
celebran tu gloria,  
unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces  
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo.

**Prefacio, opción 2**

*Este prefacio es especialmente recomendable usarlo cuando se proclama el evangelio del Buen Samaritano.*

**PREFACIO COMÚN, VIII  
JESÚS, BUEN SAMARITANO**

℣. El Señor esté con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón.

℞. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

℞. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias  
y deber nuestro alabarte,  
Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,  
en todos los momentos y circunstancias de la vida,  
en la salud y en la enfermedad,  
en el sufrimiento y en el gozo,  
por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien  
y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano,  
se acerca a todo hombre  
que sufre en su cuerpo o en su espíritu,  
y cura sus heridas con el aceite del consuelo  
y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia,  
incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor,  
vislumbramos la luz pascual  
en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso,  
unidos a los ángeles y a los santos,  
cantamos a una voz  
el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo.

## V.- RITOS DE CONCLUSIÓN Y DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

### Oración después de la comunión

*Del común de la bienaventurada Virgen María, I. Tiempo ordinario, 4.*

Después de recibir, Señor,  
los sacramentos de la fe y de la salvación,  
te pedimos humildemente  
que, al celebrar con devoción  
la memoria de la bienaventurada Virgen María,  
merezamos participar con ella del amor del Cielo.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

*O de la Misa “Por los enfermos”, incluso el domingo (cf. OGMR 376):*

Oh Dios, singular protector en la enfermedad humana,  
muestra el poder de tu auxilio con tus siervos enfermos,  
para que, aliviados con el auxilio de tu misericordia,  
merezcan presentarse sanos en tu santa Iglesia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Bendición solemne

El Señor esté con vosotros.

**R.** Y con tu espíritu.

El Dios, que en su providencia amorosa  
quiso salvar al género humano  
por el fruto bendito del Seno de la Virgen María,  
os colme de sus bendiciones.

**R.** Amén.

Que os acompañe siempre  
la protección de la Virgen María,  
por quien habéis recibido al Autor de la vida.

**R.** Amén.

Y a todos vosotros,  
reunidos hoy para celebrar con devoción esta fiesta de María,  
Nuestra Señora de Lourdes,  
Salud de los Enfermos,  
el Señor os conceda la alegría del Espíritu  
y los bienes de su Reino.

**R.** Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,  
**✠** Padre, Hijo y Espíritu Santo,  
descienda sobre vosotros.

**R.** Amén.

Con el pensamiento puesto en nuestros enfermos y familiares, elevamos ahora nuestra mirada hacia nuestra Madre, la santísima Virgen María, Nuestra Señora de Lourdes, Salud de los Enfermos. Para ella es ahora nuestro afecto y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella nos tiene y que refleja el amor eterno de Dios.

Id en paz y anunciad a todos la esperanza y la alegría del Señor, que es nuestra fortaleza.

Podéis ir en paz.

**R.** Demos gracias a Dios.

*Canto del Ave María de Lourdes u otro canto a la Virgen.*

